

**Reseña de
KARVALA, David (ed.) (2016), *Combatir la islamofobia:
una guía antirracista*, Barcelona: Icaria (colección Más
Madera).**

Daniel GIL-BENUMEYA FLORES

Miembro del EMUI y doctorando en el Instituto de Ciencias de las Religiones,
Universidad Complutense de Madrid.

degeefe@gmail.com

Para citar este artículo: Daniel Gil-Benumeya Flores (2016) reseña de KARVALA, David (ed.) (2016), *Combatir la islamofobia: una guía antirracista*, Barcelona: Icaria (colección Más Madera), *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 20, 203-206.

En el intervalo de unos pocos meses, la colección Más Madera de Icaria ha publicado dos libros sobre islamofobia que contribuyen a llenar los vacíos de discurso por parte de la izquierda más activista sobre ese «problema musulmán» que se viene gestando en Europa y fuera de ella desde hace dos décadas. Un silencio que contrasta vivamente con la producción editorial y mediática de quienes contribuyen a crear y alimentar dicho «problema» y que es a menudo esgrimido para acusar a la izquierda en su conjunto de pasividad ante la «islamización» de Europa. Al coro de acusadores, que proceden sobre todo del amplio espectro de la derecha política y de un sector de la izquierda más liberal, se han unido también algunas voces pertenecientes a la izquierda radical, como muestran las obras recientes de Slavoj Žižek *Islam y modernidad: reflexiones blasfemas* (Herder, 2015) y *La nueva lucha de clases: los refugiados y el terror* (Anagrama, 2016) escritas al calor, respectivamente, del atentado contra Charlie Hebdo en enero de 2015 y de la crisis de los refugiados. El filósofo esloveno traduce en clave de izquierdas parte del repertorio clásico de la islamofobia y se adhiere a esas críticas contra los que llama «liberales de izquierdas», a los que juzga acomplejados y complacientes con el «islamofascismo» y su sustento, que serían las deficiencias del propio islam.

Los atentados de París en enero y noviembre de 2015, unidos al aumento vertiginoso del discurso de odio hacia los musulmanes, el ascenso de la ultraderecha y la restricción de las libertades bajo la cobertura de las políticas de «seguridad», son los acontecimientos que inducen la toma de posición colectiva expresada en *Combatir la*

islamofobia, como reconoce explícitamente su coordinador, aunque los contenidos reflejen una inquietud y unos quehaceres de largo término. Muchos de los autores y autoras son personas bien conocidas en la denuncia de la estigmatización del islam y los musulmanes, y algunos de los textos incluidos en el volumen se remontan a unos pocos años atrás. Se trataría, pues, de un libro de urgencia pero con contenidos que en modo alguno pueden considerarse improvisados (aunque no habría estado de más la actualización de algunas referencias puntuales a acontecimientos recientes). Lo mismo cabría decir de la obra que antecede inmediatamente a esta en la misma editorial y colección: *Islamofobia: nosotros, los otros, el miedo*, de Santiago Alba Rico (2015), y que aquí nos contentaremos con nombrar.

Combatir la islamofobia: una guía antirracista; título y subtítulo ofrecen ya una idea de su carácter de manual de uso activista, orientado a la construcción de resistencias prácticas contra la islamofobia que se inserten en la larga tradición de las luchas antirracistas. El argumentario que despliega contra la estigmatización de los musulmanes y a favor de una toma de posición activa tiene una vocación tanto «externa» (de los potenciales activistas hacia el conjunto social) como «interna» (dirigido a desmontar las reticencias y prejuicios existentes sobre el islam en el seno del propio activismo de izquierda). De ahí que el objetivo de la obra no sea tanto tocar de manera exhaustiva todos los aspectos que intervienen en la formación y desarrollo de la islamofobia sino, más bien, dar respuesta —concisa y didáctica— a aquellas cuestiones que, en el momento actual, son más recurrentes en el debate que rodea a la estigmatización de los musulmanes y, sobre todo, a aquellas que pudieran estar interfiriendo en mayor medida con una toma de posición activa por parte de la izquierda. El resultado es un mosaico de textos de carácter diverso, bien integrados, que proporcionan un panorama bastante coherente del estado actual de la cuestión.

Tras un prólogo de Amparo Sánchez Rosell y una introducción del coordinador, la primera parte del libro, titulada “Desmontando mitos”, incide en algunos de los ejes actuales del debate social y mediático. Tres textos —de David Karvala, Brigitte Vasallo y un testimonio de María González, madre de un adolescente inculpaado por supuesto «yihadismo»— se refieren a la cuestión del terrorismo «islámico» y su papel en la construcción de los estigmas. A este bloque habría que añadir la aportación de Txell Bragulat sobre la génesis del llamado Estado Islámico, que si a menudo es groseramente presentado como una muestra de a dónde pueden llevar los excesos del islam (la «radicalización»), también es despachado a veces desde la izquierda, y de un modo quizás no menos grosero, como una mera criatura de los intereses occidentales en la zona, un paradigma de análisis que es relativamente frecuente al abordar los acontecimientos políticos y sociales del «mundo islámico».

Otros dos textos (de Fathi Benamara y un testimonio de Baba Jawara) analizan la cuestión de las mezquitas, que son objeto de una particular utilización política y mediática, así como de los cementerios, tema este que quizás hubiera merecido mayor espacio tratamiento por su alto valor simbólico: el hecho de que representen uno de los mayores signos de arraigo en un territorio —como señala Benamara— y las razones «sanitarias» que esgrimen algunas administraciones para no autorizar el entierro según el ritual canónico musulmán, lo que daría pie a comentar los símiles discursivos entre

alteridad y enfermedad, tan habituales también en las políticas securitarias, las operaciones militares y el control de los flujos migratorios.

Otras cinco aportaciones (de Karvala, Vasallo, Natalia Andújar y dos testimonios de Fatiha El Mouali y Teneh Jawo) abordan desde distintas perspectivas la ineludible cuestión de «la mujer musulmana» y particularmente a las preocupaciones y regulaciones vestimentarias, elemento recurrente en cualquier discurso sobre la dialéctica islam-occidente desde, al menos, el inicio del colonialismo europeo en Asia y África en el siglo XIX. Una vuelta de tuerca más reciente de la utilización política del feminismo contra el islam o purplewashing, como lo llama Brigitte Vasallo, es el pinkwashing o denuncia de la homofobia por parte de sectores políticos que históricamente han sido tan poco amigables hacia las identidades sexuales no normativas como hacia la igualdad de género. Un texto del activista libanés Ghassan Makarem sobre las luchas LGBT en Oriente Medio sirve para aproximarse a este tema, aunque por alguna razón no está incluido en este bloque de «desmontar mitos» sino en el siguiente.

La segunda parte del libro se titula “Reflexionando” y, salvo el citado texto de Ghassan Makarem, explora las relaciones entre izquierda e islam, razonando la pertinencia de una lucha contra la islamofobia en un contexto ideológico que tiende a ser hostil a lo religioso, lo que sin duda interfiere en las tomas de posición sobre la materia. Karvala —que repasa a través de varias experiencias históricas las ambivalencias que han registrado las relaciones entre la izquierda y el islam político— aboga por sacar la religión del centro del debate (error que, según él, comparten islamistas y laicos) y pensar en términos de clase. Esto es: a qué intereses sirven, en cada situación concreta, tanto las expresiones de religiosidad como las agendas políticas de inspiración islamista (que, por otro lado, están lejos de ser homogéneas y coherentes) y qué afinidades pueden tejerse entre izquierda e islam en cada caso. En términos parecidos se expresa Regina Martínez, quien aun sosteniendo que el marxismo debe ser intrínsecamente ateo, piensa que una visión totalizadora del islam (al estilo de los análisis más culturalistas) que no ponga en el centro las condiciones materiales de lo determinan o la función que cumple en el conflicto social será una explicación tan idealista (por oposición a materialista) como las propias creencias religiosas. Mientras subsistan las condiciones materiales que dan lugar a la religión —sostiene—, esta persistirá, por lo que la tarea de los revolucionarios es luchar por la transformación de dichas condiciones y no contra la religión en sí misma (aun sobreentendiendo que el horizonte utópico es su desaparición). Citando a Marx, Regina Martínez aboga por una postura pragmática que tenga en cuenta que la religión puede ser tanto la expresión de la miseria social como un instrumento de resistencia contra ella. Ese pragmatismo es respaldado por un artículo de David Crouch que se remonta al acontecimiento fundador de la Revolución de Octubre para mostrar cómo los primeros bolcheviques, en su denuncia del imperialismo cultural ruso, practicaron en Asia central una política de afinidad con el islam, que llevó incluso a legalizar los tribunales basados en la Sharía como sistema opcional y paralelo a la justicia laica o a reactivar el waqf como canal de construcción de escuelas. Esta alianza se habría desvanecido con el advenimiento del estalinismo.

El colofón son unas FAQ [«preguntas frecuentes»] contra la islamofobia cuyo objetivo es servir de guía de campo, acompañadas de algunos anexos como los indicadores de islamofobia del Runnymede Trust y ejemplos de tomas de posición del ámbito de la izquierda (catalana, sobre todo) sobre el asunto. Las FAQ abordan cuestiones recurrentes como la negación del racismo basada en la discusión de la noción de raza, la equidistancia entre islamofobia y una supuesta islamofilia, las ventajas y riesgos de la identificación de islamofobia y antisemitismo, la noción de laicismo confrontada con la de libertad religiosa (Amparo Sánchez Rosell, en su introducción, distingue entre la deseable laicidad o neutralidad religiosa y el indeseable laicismo o actitud hostil a la religión), el llamado «yihadismo» o el auge de la ultraderecha, entre otras.

En resumen, el libro tiene la virtud de tocar temas muy diversos con la concisión que requiere su carácter de «guía antirracista», pero sin caer en la simplificación y con una deseable polifonía que es coherente con el llamamiento explícito que se hace a la militancia conjunta de activistas de izquierdas y musulmanes contra la islamofobia. Además, tiene la virtud de ofrecer bastantes pistas de por dónde pueden transcurrir las líneas de fractura en el seno de las distintas izquierdas sobre el «problema musulmán». En su abordaje más teórico de la cuestión, no obstante, nos parecen discutibles los esfuerzos que hacen los tres autores que asumen esta tarea concreta para encajarla en los esquemas más canónicos de la izquierda marxista. Particularmente, la centralidad que se da a las determinaciones sociales, y específicamente a las cuestiones de clase, o la reserva que, en última instancia, se manifiesta respecto a la legitimidad de las creencias religiosas más allá de su condición de expresión de unas determinadas «condiciones materiales». Hubiera sido interesante la incorporación de otras perspectivas, relacionadas por ejemplo con el pensamiento decolonial o los estudios subalternos. O también, puesto que se realiza un esfuerzo casi exegético para encontrar afinidades con el islam en el acervo teórico y experiencial de la izquierda, podría haberse añadido, como reflejo simétrico, alguna introducción a planteamientos musulmanes «de base» (en el mismo sentido que el cristianismo de base), que existen fuera y dentro del Estado español.

Encarar con un enfoque abierto las complejidades que presenta la articulación política de los diversos modos de la subalternidad (clase, género y raza, por ejemplo, siguiendo una formulación habitual) no es un mero ejercicio teórico sino un paso imprescindible en la construcción de esos «espacios amplios» de militancia antirracista que se demandan. Y ello porque, pese a la existencia de sinergias históricas en los terrenos del antirracismo, feminismo, derechos sexuales, etc. —algunas de las cuales se traen a colación en el libro—, un vistazo a la composición de las organizaciones de izquierdas y sus prácticas sociales evidencian que siguen teniendo dificultades para incorporar, de manera sustancial y estable, demandas y personas procedentes de grupos minorizados, empezando por las deficiencias en la propia presencia de mujeres.